

Edición pedagógica en Wikipedia, una práctica colaborativa entre docentes

Por Lili Ochoa De la Fuente

Que Wikipedia se construya por una comunidad de usuarios “desconocidos” ofrece una ocasión para desafiar las prácticas de escritura y lectura escolares.

Esta enciclopedia digital que recopila textos escritos, imágenes y sonidos de *forma colaborativa por voluntarios de todo el mundo* tiene similitudes y diferencias con las clásicas enciclopedias. Como ellas, Wikipedia sirve para obtener información; millones de personas pueden consultarla al mismo tiempo en busca de datos que también pueden medirse en millones. Pero la gran diferencia, y es la que nos interesa indagar en este texto, radica en que las respuestas encontradas en Wikipedia son fruto de los aportes realizados por un sinnúmero de usuarios que se posicionan como editores. Son los usuarios –cualquier usuario, todos los usuarios– quienes redactan, corrigen, reordenan y enriquecen cuantas veces quieran los contenidos que se compilan y guardan en esta enciclopedia con ritmo Wikipedia.

Podría pensarse a Wikipedia como un *texto hojaldrado*, compuesto de escrituras, imágenes y sonidos superpuestos y complementarios que, si bien lo robustecen, no forman una masa compacta. Por el contrario cada capa del hojaldrado permanece visible, sin ocultarse, ante quien quiera conocer cómo se va armando un texto que en cierta manera es público. Jorge Larrosa describe la lección de un profesor como una invitación alrededor de un texto donde se emplazan sus palabras. Estas ocupan el centro de una plaza donde se congregan los estudiantes a leer y conversar con otros. Y como en la lección del profesor, el texto hojaldrado de Wikipedia se dispone en una plaza pública “para simbolizar lo que es de todos y no es de nadie, lo que es común” (Larrosa, 2000: 142).

La relevancia de editar en Wikipedia radica en que fomenta la formulación y reformulación de los contenidos de la cultura. En las instituciones escolares se podrían también pensar posibilidades de producción y edición de textos en Wikipedia. Entre otros, porque como propone Alvarado para los textos elaborados, “esta clase de textos demandan para su composición y también para su recepción habilidades y estrategias maduras de lectura y escritura, cuya adquisición y desarrollo exigen una práctica sistemática, que debería iniciarse en la escuela. A través de la resolución de problemas de lectura y escritura que plantean desafíos de orden cognitivo y convocan conocimientos diversos (retóricos, lingüísticos, enciclopédicos), se desarrollan habilidades más generales vinculadas a la metacognición y a la flexibilidad que es propia de la creatividad y del pensamiento crítico” (Alvarado, 2003: 51). También, editar en Wikipedia

permite explorar un entrenamiento particular que no se circunscribe a una materia o al campo del conocimiento de la Lengua. Disponerse a ser parte de ese gigantesco texto sugiere desbloquear el tiempo y el espacio escolares para escribir, reescribir y establecer relaciones de trabajo colaborativo mediadas por textos que no se limitan a ser comunicados, sino que provocan el pensar y el deliberar.

Ahora bien, diversos estudios y artículos muestran posiciones encontradas sobre las virtudes o limitaciones del uso de Wikipedia. La experiencia indica que reconociéndolo o no, expresando una valoración sobredimensionada, prejuiciosa o sospechosa de su aporte, los docentes y estudiantes usan Wikipedia: la consideran como fuente para sus búsquedas, averiguan datos en ella para un sinnúmero de propósitos, pero es un uso poco reconocido en las consignas de trabajo y de estudio. Suele hacerse alusión a Wikipedia y al “corte y pegue” (en este y otros sitios) para descalificar la incidencia de las nuevas tecnologías en el rendimiento académico y profesional. Pero es posible que haya sido, y siga siendo, la primera y gran exploración del uso de Internet para resolver obligaciones escolares y de formación. En palabras de Dussel, “el problema de la superficialidad o el empobrecimiento cognitivo (...) no está en el soporte ni tampoco en las acciones aisladas [del “cortar y pegar”], sino en la secuencia y el propósito en el que se incluyen” (Dussel, 2012: 228). La autora se refiere al trabajo de edición, revisión y reescritura de textos nuevos a partir de textos existentes como actividades desafiantes del mismo “cortar y pegar” que, lejos de ser elemental y automático, permiten “desplegar formas de conocimiento complejas, con una conceptualización sofisticada sobre la producción textual” (Dussel, 2012: 228). No obstante, es preciso tener en cuenta que no se trata de valorar las tecnologías sin más, sino que debe considerarse que su uso o desuso se realiza en un abanico de condiciones y situaciones que va más allá del deseo o la voluntad de los docentes. Conocemos que no siempre es posible habilitar ambientes que fomenten la curiosidad pedagógica, el ensayo y la exploración con algunos recursos tecnológicos que ya están a disposición. Aún así, se advierte que “tenemos que ser conscientes de que los cambios más importantes causados por las tecnologías no son por las tecnologías mismas, sino por un cambio de ideas y prácticas sociales que las acompañan” (Burbules, 2008: 40). Como señala Burbules, no se trata de minimizar el problema, sino de señalar que “con o sin nosotros esos cambios están sucediendo igual: los intereses, actividades y formas de aprender de los jóvenes están cambiando y guían el camino. Y somos nosotros los que tenemos que apurarnos para estar con ellos” (Burbules, 2008: 40).

Al mismo tiempo, un tema que acumula espacio en la opinión pública es el escaso desempeño que tanto alumnos como docentes muestran en la lectura y escritura de textos. La evidencia de algunos estudios, además, señala que los procedimientos de revisión de un escrito en estudiantes universitarios son opacos, no son prácticas sociales transparentes. Según Carlino (2006: 32), aunque quizás los estudiantes ocupen más

tiempo en reescribir que durante la redacción, no suelen apreciarse cambios relevantes entre la versión original y las siguientes.

En este escenario, nuestro artículo presenta qué se entiende por *edición pedagógica*, quiénes se ocupan y qué condiciones provoca este trabajo entre docentes –y por qué no estudiantes– en Wikipedia. Luego se ocupa del cómo animar esta práctica colaborativa: del saber al escribir y del escribir al reescribir. Después, lo que llamamos *elogio al comentario* y operaciones clave de la edición ofrecen orientaciones para lograr la mejora de los textos nuevos o prestados por otros en Wikipedia. Por último, se describe a la clínica de edición pedagógica donde el texto se apodera de la escena y los docentes analizan cómo traspasó la edición desde la lectura y el trabajo colaborativo.

Lo que denominamos *edición pedagógica* refiere a una práctica colaborativa para que docentes o estudiantes se animen a escribir y mejorar textos propios o ajenos publicados en Wikipedia. Propondremos “en voz alta” (por lo abierto, inacabado y perfectible del ritmo Wikipedia) que los docentes y estudiantes se posicionen como *editores pedagógicos* de la enciclopedia. Tomando como referencia los aportes sobre la edición de autoras como Sharpe y Gunther y la experiencia de trabajo con docentes, se mostrará que la edición pedagógica no se restringe al dominio de habilidades tecnológicas o de corrección. Más bien intenta explorar la propuesta de Maite Alvarado: una exposición sostenida a experiencias de escritura desafiantes o transformadoras y una reflexión permanente acerca de esa práctica (Alvarado, 2003: 52).

Cabe señalar que la edición pedagógica guarda cierta sintonía con la edición profesional en cuanto a su resultado tangible y a algunas tareas a realizar; sin embargo, la diferencia se encuentra en el proceso y la mirada que suman los docentes. En nuestro caso, la edición de los textos nuevos o publicados no se resuelve con profesionales externos o expertos, sino que es la comunidad de docentes, son los docentes posicionados como editores pedagógicos, quienes logran que los textos de sus colegas y de otros salgan a la luz por primera vez o sean editados. Durante la edición pedagógica, editores y docentes comparten los gajes del oficio. Por un lado, los docentes se entrenan para realizar, como los editores, las operaciones clave de expandir, censurar y permutar los textos. Por otro, los docentes suman a la edición su mirada pedagógica porque muestran y transforman sus conocimientos y saberes en textos nuevos. Pero también porque anticipan el potencial uso pedagógico de los textos de Wikipedia y toman distancia del texto mejorable. Las tres disposiciones: transformar saberes, anticipar usos y alejarse del texto permiten enfocar la edición pedagógica.

Sharpe y Gunther admiten que son muchos los perfiles del editor profesional, pero señalan que tienen algo común: que “todos ellos [los editores] trabajan con las palabras” de sus autores (2006: 23); de la misma manera, la edición pedagógica propone leer y

reescribir *textos prestados*, sean de otros o de uno mismo. Pero esos *textos prestados* no exigen una devolución, porque su propiedad es colectiva y la ofrenda es permanente. Entonces, si el desafío del editor profesional es “hacer que cada libro sea el mejor libro posible” (2006: 22), la edición pedagógica de una comunidad de docentes tiene como horizonte que los *textos prestados sean los mejores textos posibles*.

El punto de partida de la edición pedagógica es lograr el mejor texto en el tiempo disponible sabiendo que no hay edición posible por fuera de un texto real. El peldaño siguiente es que todo texto es mejorable solo a partir de la lectura interesada de otros colegas. La lectura interesada se evidencia en el ejercicio de hacer comentarios, es decir, tener algo para decir del texto en vistas a su mejora. Los comentarios son textos mediadores entre la versión disponible y los lectores. La lectura cuyo propósito es hacer comentarios para que los textos mejoren exige que los docentes o estudiantes suspendan el acto de escritura, dejen el teclado o el lápiz, se distancien del texto y enfatizen el acto de lectura. Por eso, la edición pedagógica demanda la construcción de una relación sostenida entre lectores, escritores y editores mediada por textos y comentarios, un vínculo que va y viene para que los textos sigan dando que hablar.

Comunidad de atención mutua

Maite Alvarado señaló en 1996 el valor tecnológico de la escritura, mucho antes de que los dispositivos tecnológicos e Internet imprimieran variantes en su uso para múltiples actividades humanas y escolares. Su conceptualización resulta orientadora para comprender las relaciones entre la escritura, la creación de las ideas, la búsqueda de información, la redacción y acumulación del pensamiento puestas en juego en la construcción de una enciclopedia como Wikipedia:

La escritura es la más radical de las tecnologías de la palabra ya que fue la primera en separar el discurso de su contexto vivencial -el de la comunicación oral- y fijarla en una superficie perdurable. (...) La escritura no solo permitió almacenar los conocimientos sino volver sobre lo dicho, en el presente o en tiempos remotos, favoreciendo una actitud crítica respecto de las ideas y el discurso propio y ajeno. Al fijarse en un soporte material, el discurso se objetiviza, se separa del sujeto que lo produjo y al liberarse de ese tutelaje entabla sus propias relaciones con el mundo. (Alvarado 1996:5)

En base a lo que plantea Alvarado, nuestra hipótesis contempla que la escritura, reescritura y edición de artículos en Wikipedia estimula la constitución de una “comunidad de atención mutua” (Connelly y Clandinin, 1995: 19) que considera la igualdad entre los participantes y los sentimientos de conexión. Estos rasgos provocan relaciones empáticas donde la presencia de los otros es necesaria y valorada para cada uno de los participantes, más allá de la posición que ocupe por fuera del trabajo colaborativo. En especial porque, durante la edición pedagógica, despliegan habilidades de escritores maduros: no solo escriben lo que saben de un tema, sino que transforman

lo que sabían de un tema. Por eso, según Alvarado, “cuando el texto está terminado, el escritor siente que sabe más que antes de empezarlo” (2003: 52). En el caso de Wikipedia, las habilidades propias de los escritores maduros que identifican la pertinencia del uso de palabras, fórmulas y diagramación apropiadas, se amplifican porque no se concentran ni se exigen en una sola persona. Por el contrario, la responsabilidad de editar, un proceso recursivo de ida y vuelta, sin punto final, se comparte con una conciencia colectiva. Los docentes que componen la comunidad se ocupan de hurgar en la información disponible en la memoria personal y de buscar nueva información que permita realizar otras asociaciones, objeciones y reformular la versión original del texto en sucesivas versiones. La comunidad protagoniza una indagación colectiva durante la reescritura permanente y de ese modo se transforma el conocimiento de lo que se publica. Es por esto que, a nuestro entender, estas prácticas de lectura y escritura entre docentes en Wikipedia generan una circunstancia diferencial que suspende, en nombre de la edición, la vinculación asimétrica, hasta jerárquica, que ofrecen los sistemas educativos.

Editores pedagógicos

Cómo se resuelve concretamente la edición pedagógica es lo que nos ocupa de aquí en adelante. Pero antes, anticipemos algunas inquietudes docentes sobre este asunto:

¿Cómo se realiza la edición pedagógica entre docentes en Wikipedia? ¿Quién nos asegura que podemos ser editores pedagógicos si es la primera vez que somos invitados a serlo? Me entusiasma consultar y hasta podría escribir un artículo en Wikipedia, pero tratar de mejorar lo que está publicado es una responsabilidad muy grande que no puedo asumir porque no cuento con una formación ni estoy preparado para esto. Si bien consulto Wikipedia, no me siento wikipedista. Leer es una cosa y me gusta, pero entiendo que para editar hace falta hacer tareas que me resultan extrañas. ¿Puedo hacerlo? ¿Me atrevo a tomar un artículo y marcar lo que se me ocurra, lo que me parezca que sé y puedo cambiar? ¿Eso estará bien? ¿Quién soy para cambiar un texto que escribió otro aunque no lo conozca? ¿No meteré la pata? ¿Y si ofendo a alguien sin quererlo hacer? ¿Quién me dice qué está bien y qué no? ¿Es posible que, más allá de mi buena voluntad, pueda mejorar un relato?

La caracterización que Sharpe y Gunther proponen sobre la profesión-oficio del editor resulta inspiradora para identificar algunos rasgos y construir de qué se ocupan los editores pedagógicos.

En principio, los editores pedagógicos, claro está, no son propietarios, dueños ni jefes editoriales. Tampoco se ocupan de aprobar qué texto es publicable o no en Wikipedia ni de aplicar requerimientos de corrección de estilo a los textos. No obstante, el

contrapunto entre las tareas que realiza un corrector de estilo (profesión ligada al tradicional mundo editorial más que al digital) y las que llevan a cabo los editores pedagógicos colabora en definir la función de estos últimos.

El corrector de estilo lee, pero no discute pedagógicamente con el texto; lo controla y lo vigila. Por eso realiza una lectura oración por oración, con la unidad del párrafo y palabra por palabra. Ejecuta la corrección gramatical y ortográfica, cuida el sujeto que lleva la voz del texto, controla el uso de conectores, identifica párrafos sueltos, el corte de palabras o el comienzo de palabras, entre muchísimas otras. El corrector de estilo pone especial atención a que un texto reúna condiciones de *lecturabilidad*, que el texto trate bien al lector.

En cambio, en el caso de los docentes posicionados como editores pedagógicos, si bien realizan algunas de estas tareas o al conocerlas las registran y deben aplicarlas para que los textos mejoren, la idoneidad de un corrector resulta excluyente. Vale aclarar que la comunidad de atención mutua de docentes abocada a la edición pedagógica solo se desarrolla leyendo y escuchando muchos y variados textos publicados en Wikipedia o en otros sitios. El ojo editor se educa siempre y cuando resuelva la mejora de textos reales.

Los editores pedagógicos someten el texto completo a un análisis, realizan una lectura panorámica, exhaustiva y extensa sobre el escrito. Se expiden y proveen elementos referidos a la estructura, el tono, la construcción de oraciones y la elección de palabras del texto, es decir, discuten la estructura textual y sustantiva. Acompañan de cerca un texto para aplicarle operaciones complejas (ampliación, sustitución y permuta) y para eso producen textos nuevos: que son los comentarios más que devoluciones para que otro aplique. A la comunidad de atención mutua le importa lo que dice el texto, no quién lo dice, y organiza el colectivo docente para juntos dar el mejor texto posible. La comunidad genera empatía y confianza entre los editores, escritores y lectores. No juzga con el dedo índice ni tampoco es complaciente y se queda con la boca abierta, porque en cualquiera de los casos los textos se paralizarían en lugar de avanzar hacia la mejora. Los editores pedagógicos muestran, identifican, señalan pistas y proponen: tachan, corrigen, eliminan y cambian para volver a disponer un nuevo texto siempre prestado. Por último, lo que la experiencia indica es que es poco recomendable ocuparse simultáneamente de editar y corregir el estilo del texto. Son dos focos de lectura, son dos capas necesarias pero que se llevan mejor si se aplican en forma sucesiva.

Animación de la edición pedagógica

Llegados a este punto, podremos pensar que estamos frente a una *mise en place*, que es lo mismo que decir (como sucede con un cocinero antes de preparar la comida) que

tenemos dispuesto todo lo necesario para hacer de la edición en Wikipedia una experiencia de trabajo colaborativo entre docentes.

En primer lugar, reconocemos en esta *mise en place* a los docentes y estudiantes con un propósito claro: producir y mejorar textos a publicar o publicados en Wikipedia. En segundo lugar, editar en Wikipedia compromete dos *muebles*: el más evidente es la mesa de trabajo, pero también ofrece un sillón que relaja la presión responsable e individual de un docente escritor. Dice Barthes: “cuando el esfuerzo (de las correcciones incesantes) toca fondo, Flaubert se arroja sobre un sofá (...) desde donde poco a poco el trabajo volverá a comenzar” (Barthes, 2005: 194) y podrá seguir: borrar, tachar, recomenzar. Lo que se señala como un sofá (en el que se sienta un solo cuerpo), en Wikipedia es un sillón que ampara a la comunidad de atención mutua de colegas y estudiantes, que amortigua y resguarda el trabajo de lectura y reescritura para que los textos mejoren. El sillón de edición da lugar a que la presión responsable e individual de un docente editor se relaje, se decante, y el texto se entregue a la producción digital colaborativa.

Ahora bien, los usuarios experimentados del mundo digital realizan usos de las nuevas tecnologías poco reconocibles para los hábitos de la cultura letrada. Compararse puede convertirse en un atajo sin salida.

La edición puede resolverse en dinámicas variadas respecto de los espacios, los actores convocados y los agrupamientos. Es probable que en una primera instancia, valga la pena realizar un encuentro presencial con los docentes y estudiantes, como mediador que luego se disparará en el mundo digital sin tiempo ni espacio predeterminados. Poco más de una hora alcanzará para navegar y explorar la enciclopedia. Conocerse y distribuir qué tareas puede realizar cada uno según su fortaleza, ganar confianza y sentirse cómodos con la iniciativa: el estar físicamente con otros colegas suele generar estas condiciones.

Es interesante remarcar que no todos los docentes deben ser habilidosos en las competencias necesarias para escribir, editar o reescribir artículos en Wikipedia, al menos hasta lograr un entrenamiento autónomo en cualquiera de ellas.

El ambiente, por su parte, podría moderarse con la presencia activa de un *animador de la edición*, que con las destrezas propias de la coordinación esté atento a identificar colegas con deseo de participar y aprender no importa el conocimiento técnico o tecnológico que tengan. También será su misión capturar perfiles con distintas habilidades que sumarán al trabajo colectivo de Wikipedia. Tendrá presente el cuidado de la sensibilidad de los participantes, sensibilidad que, como bien describen Sharpe y Gunther, no es automática, sino que se estimula y crece con el hábito y el entrenamiento entre personas mediados por textos. Por cierto, la sensibilidad entre docentes editores propiciará que se

amortigüen las diferencias, los juicios de valor, los prejuicios, y estimulará un especial cuidado y empatía entre colegas. Las destrezas más eruditas, sin buen trato y cordialidad, podrían jugar una mala pasada sobre todo durante la producción de texto, donde, como es razonable en Wikipedia, la distinción entre autores y editores se torna difusa y puede resultar engorroso aprender a tramitar estos recorridos.

Del saber al escribir. La escritura

Escribir no es lo mismo que hablar, ni tampoco es lo mismo que saber. Escribir no es fácil, y quien considere lo contrario probablemente no haya traspasado la experiencia de escribir. Hasta los “escritores maduros” conocen el intenso tiempo y el insomnio que, más de una vez, conviven con la escritura. Lo cierto es que para empezar a escribir hay que escribir algo.

Nos ocuparemos aquí de describir orientaciones que animen traspasar del *saber* al *saber escribir un texto publicable en Wikipedia* que simultáneamente respetará los códigos y normas de edición de Wikipedia.

El primer desafío es elegir qué publicar. Un tema que resulte de interés o un tema que se domina suelen ser algunas entre las múltiples opciones para seleccionar entre el universo. Es recomendable armar un listado de al menos cinco temas posibles más que destinar energía a encontrar con precisión *el* tema. Una vez entrenada la dinámica de Wikipedia, las ocurrencias sobre qué escribir se tornarán fluidas, sobre todo porque no es necesario escribir un texto completo. Construir un esquema, la estructura temática organizativa de lo que se quiere publicar es el paso siguiente. La escritura de los subtítulos resulta orientadora para ramificar y distribuir el contenido del artículo. Luego rodearán al texto las recursivas versiones realizadas por el primer escritor y/o por otros.

La primera oración es un trámite y solo será eso, la primera, y una de las tantas que podrá ser descartada. No es útil detenerse en definir con exactitud la primera oración del texto, pero sí es decisivo tipearla inmediatamente para avanzar. Cuanto antes se escriba la primera frase, mejor. Con esta tarea cumplida además comienza la carrera, se toma fuerza para empezar a elegir palabras. En uno de sus aforismos, Cioran definió de manera provocadora: “No escribimos porque tengamos algo para decir sino porque tenemos *ganas* de decir algo” (Cioran, 2004: 77). Las ganas no excluyen el qué escribir, sino que son alentadoras para definirlo.

Como ya anticipamos, los escritores de Wikipedia suelen conformar una comunidad. Si bien la escritura es de a ratos solitaria, los mejores textos posibles devienen de la lectura compartida con otros. Habrá ocasión de acumular varias versiones del texto, de intercambiarlo con otras personas y hasta de leerlo en voz alta antes de publicarlo en

Wikipedia. Hay que tener en mente que la publicación será el primer peldaño a subir para que el artículo se siga reescribiendo.

Cada docente o estudiante tiene un recorrido singular con la escritura. A algunos, el escribir les resulta un hábito; otros trabajan en la pedagogía desde otras aristas, menos escritas. Las pautas de edición de Wikipedia deberán ser respetadas por todos; en cambio, las orientaciones o recomendaciones de escritura pretenden ser un aporte, para nada exhaustivo, que colabore en superar el pánico de la hoja/pantalla en blanco (un estado conocido por expertos y novatos) y que anime a escribir, reescribir, publicar y reformular textos.

Estas sugerencias u otras, en todo caso, podrán ser consideradas tanto para escribir un artículo nuevo, como para escribir comentarios sobre la edición o aplicar directamente en la reescritura de un texto publicado. Y son los usuarios quienes sabrán dosificar su uso según su experiencia con la escritura. De todos modos, sabemos que lo obvio no siempre es irrelevante. Se espera que estos aportes sobre escritura –y los de edición que siguen– provoquen una honda respiración al terminar de leerlos, no porque generen tensión, sino porque contagien las ganas de seguir: escribir y reescribir, escribir y reescribir con otros todas las veces que se desee.

Cuidados básicos de redacción

- Es importante controlar el uso uniforme de la voz gramatical durante todo el texto, la voz *impersonal*.
- El registro del artículo debe ser claro, ni coloquial ni rebuscado.
- Es necesario que el lector encuentre un guión en el texto, que la información que se presenta se relacione, lleve un *hilo conductor* que enlace unas ideas con otras.
- Evitar la redacción de párrafos que queden “colgados” o sueltos. La escritura debe llevar al lector de un párrafo a otro, por decirlo de alguna manera, sin saltos o vacíos. No debería quedar a cargo del lector cómo conectar partes, porque además se correría el riesgo de que los conecte de distinta manera a como fue pensado.
- No aplicar destaques de negritas, mayúsculas o subrayados, ni signos de admiración para llamar la atención o dar fuerza a un sentido. En todo caso, hacerse cargo y escribir claramente el contenido que se pretende enfatizar. La ponderación de lo que se dice debería brotar del propio escrito.
- No abusar del uso de comillas como destaque de un significado que no se explicita –o se guarda– y que el lector no siempre logrará adivinar. En todo caso, escribirlo.
- No abusar del uso de nota al pie o de paréntesis con acotaciones en el cuerpo del texto pues detienen y distraen la lectura. Por eso, controlar si es relevante o no

que la nota al pie ingrese al cuerpo del texto. También chequear si la descripción del paréntesis debe ingresar en la extensión del párrafo o derivar a una nota al pie.

- Redactar oraciones claras y precisas. Evitar expresiones rebuscadas, recargadas o palabras demasiado enfáticas, por ejemplo: *siempre*, *ninguno*, *simplemente*, que suelen exagerar alguna descripción sin demasiada consistencia.
- Construir expresiones directas donde se encuentre el sujeto, el predicado y el objeto. Evitar las oraciones subordinadas, mucho más subordinadas de subordinadas donde se dificulta encontrar quién habla, qué se hace y qué se dice de qué cosa.
- Identificar y eliminar las propias muletillas escritas. Evitar repeticiones o reiteraciones innecesarias.
- Evitar el uso del lenguaje figurado (“el séptimo arte”). Utilizar el lenguaje referencial (“el cine”).
- Controlar la extensión de oraciones: preferentemente, que no excedan los dos renglones. Es posible que una oración contenga otras, entonces es recomendable evaluar su composición y aplicar punto y seguido o punto y aparte.
- Es probable que se sientan inseguros ante la publicación de la primera versión (¿será esto lo que se pide?). Entonces, es recomendable planificar el tiempo para la escritura, ponerse a escribir y abandonar el texto unos días antes de publicar “la primera versión” en Wikipedia. En ese momento, provoca cierto alivio dar a leer el texto a otra persona, sea o no de la jerga educativa, o bien releerlo en voz alta para escuchar qué dice el texto, tomar notas y aplicar cambios si es posible antes de publicar. Tener presente que los textos de Wikipedia son indefinidamente reescritos.

Del escribir al reescribir. La edición

Hasta aquí nos ocupamos de la formulación, composición y redacción de un texto nuevo (y no por eso completo), pero aún sin publicar por primera vez. Es altamente probable que las tareas de escritura se concentren en un escritor. Lo que sigue, la reescritura del texto, exige la colaboración de la lectura de otros lectores, y cuantos más, mejor.

Como anticipamos, la razón de la edición es lograr el mejor texto posible; no hay edición posible por fuera de un texto real; todo texto es mejorable desde la lectura de los otros y para editar su texto el escritor necesita enfatizar el acto de lectura, suspender la escritura y distanciarse del escrito.

El ejercicio de comentar, las operaciones claves para orientar la edición, la pregunta por el guardar y archivar en Wikipedia, la tensión entre publicar y editar y el momento explícito para el análisis en la *Clínica de edición* dan continuidad a este apartado.

Elogio al comentario

La edición habilita la autorización simultánea de escribas y lectores de los textos. No obstante, al ingresar en el acto de editar, se requiere un entrenamiento más: la presencia activa de los colegas que se posicionan como comentaradores. Tomarse en serio la mejora de los textos implica que se tenga algo para decir del texto leído. Este “tener algo para decir” es lo que denominamos “hacer comentarios”. Es entonces cuando el leer y releer el escrito entre colegas se cruza con textos mediadores: los comentarios tienen *algo para decir* a un texto en función de su mejora.

Resulta útil ordenar algunos estilos de comentarios que producen cambios en los textos durante la edición.

En primer lugar, los comentarios de apertura son aquellos que habilitan la primera entrada al trabajo de edición del colectivo docente, promueven lazos empáticos de confianza mutua en un entrenamiento persuasivo, cultivan y se hacen cargo de la necesidad del autor de ser escuchado para que su texto comience a rodar y se vaya acercando a la versión deseable. Por esto, los escritores llegan a reconocer que un texto es mejorable sólo desde la escucha interesada de los otros colegas. Estos comentarios pueden ser orales o bien se puede producir un texto escrito breve que anime la relación comentada entre editores y autores que recién comienza.

Por su parte, los comentarios aplicados son aquellos que ingresan en extensión y profundidad en la versión preliminar del texto. Tienen como propósito provocar reescrituras. Estos comentarios no pueden resolverse por fuera del texto. Producen un texto escrito que atraviesa la versión del escritor. Los recursos utilizados son: la formulación de preguntas, las observaciones precisas, las sugerencias que interpelan al escritor sobre aquello que el texto dice y no se comprende de acuerdo a las operaciones clave que se presentan en el próximo subtítulo.

El hacer comentarios refiere a una especial sensibilidad entre docentes para sugerir cambios no posicionados como si fueran escritores, sino como lectores. Más allá de su tono, el hacer comentarios pone en evidencia qué y cómo se sabe escuchar. Es deseable que los editores pedagógicos cultiven una modesta capacidad de escucha. La escucha atenta produce comentarios que autorizan y dan valor pedagógico que se fijará en un texto escrito. La confianza construida entre colegas mediados por textos cuida y ampara la toma de decisiones que inevitablemente tienen que atravesar los escritores. Que la

mesa de trabajo interesante se llene de textos va de suyo con posibles incomodidades sentidas por los escritores hacia sus colegas y hacia ellos mismos. Si el texto “no sale” tan bueno y rápido como se pretendía, se podrían provocar discusiones desagradables y poco productivas.

El hartazgo de no ver nada más en un texto que se conoce casi de memoria pero que aún incomoda y necesita mejorar hace que su escritor se arroje al sillón solo o con otros y lo abandone por un tiempo. Escribir y, mucho más, editar dejan huellas de cansancio por este pensar que juega en el escritor. Por eso, es relevante equilibrar qué se dice, cómo se dice y qué no se dice en la mesa de trabajo. La conversación interesada en la mejora de los textos habilita a animar, valorar, contener y provocar de manera respetuosa y responsable a docentes editores y escritores.

Tres operaciones claves para orientar la edición

Los docentes editores disponen de tres verbos claves para orientar la mejora del relato. De este modo lograrán ordenar la tarea para avanzar y superar el mareo que se siente cuando se sabe que la edición es infinita. En ese sentido, todos los puntos del texto serán suspensivos; no serán puntos finales no por indecisión, sino más bien en pos de mejoras sucesivas. “El escritor dispone en suma de tres tipos principales de correcciones: sustitutivas, diminutivas y aumentativas: puede trabajar por permutación, censura o expansión” (Barthes, 2003: 196).

- Y Expandir, ¿qué agregar? Aplicación de operaciones aumentativas en el texto:

Retoques que ingresan más información y extienden el texto. Permiten ampliar, completar, explicar, especificar, ejemplificar y comparar, es decir, saber algo más. En esta operación, el propio texto puede hacer “hablar a otros textos” con la inclusión de links, citas o referencias para profundizar.

- Y Censurar, ¿qué sacar? Aplicación de operaciones diminutivas en el texto:

Retoques en el texto que identifican y reconocen palabras repetidas o frases que redundan, que son reiterativas, excesivas, ambiguas o resultan impertinentes y derivan en confusión para lector. El texto se achica, reduce, se vuelve más conciso y gana en claridad. “Es necesario preferir siempre la frase más corta cuando es al mismo tiempo clara, puesto que así lo es mucho más” (Barthes, 2003: 197). “Con seguridad descubriré aquí miles de repeticiones de palabras que será necesario eliminar. Por el momento veo pocas” (Barthes, 2003: 198).

- Y Permutar, ¿qué cambiar? Aplicación de operaciones sustitutivas en el texto:

Retoques en el texto que permiten reemplazar, redistribuir, cambiar de lugar palabras y párrafos, poner lo mismo en otro lugar. “Desarmar lo que es demasiado apretado” (Barthes, 2003: 200). Colabora en una mayor fluidez, logra un mejor encadenamiento de las ideas y maximiza el ritmo del escrito.

¿Editar o publicar?

A medida que este artículo avanza, utiliza a manera de sinónimos dos verbos que definen acciones distintas: en Wikipedia, ¿se edita o se publica? ¿Cuál es la diferencia?

En la publicación tradicional, un texto publicable se define cuando logra su versión final, es decir, cuando está terminado y ya no se puede cambiar. Un texto publicado en versión gráfica o digital es un texto “impreso”. Si existen errores por cambiar, se resuelven en un escrito externo: “fe de erratas”, un apéndice separado del principal. En cambio, en Wikipedia el texto publicado no logra ese estatus por ser una versión final definitiva. La versión publicada está disponible para ser revisada, reformulada y reescrita indefinidamente. Esto explicaría por qué en lugar de utilizar el verbo *publicar*, cuando un usuario quiere aportar un texto nuevo, en Wikipedia, se lo invita a *editar* en Wikipedia.

Este editar, que bien se asocia con el reescribir, se superpone con el publicar. A la publicación generalmente le antecede una edición. Lo excepcional es que la edición en Wikipedia es pública, la edición desnuda el texto, como el índice de un libro que deja en claro los secretos de fabricación del texto (de Certeau, 2000). La edición siempre pública, instructiva e indiscreta, mientras parece esfumarse, también queda guardada en Wikipedia.

¿Guardar, archivar?

Internet se presenta como un incuantificable, masivo, gratuito y “para-humano” archivo (Appadurai, 2003 en Dussel, 2010). La biblioteca ordenada en la enciclopedia Wikipedia, cambiante e infinita, a veces apabulla y suspende hábitos incorporados en la cultura letrada, porque el papel es un material tangible que permanece. Los textos en papel se guardan en una carpeta y salvo imprevisiones, se buscan y allí están. Los archivos digitales traen soluciones más rápidas, ágiles y disponibles de guardado compartido. Aún así, y mientras tanto se modifican y masifican las formas de acumulación y guardado de textos, imágenes y sonidos propios o ajenos, creemos sensato no dejar pasar por alto cómo se realizará el guardado de los archivos de los textos durante la edición al mismo tiempo que se suben a Wikipedia. La inmediatez del mundo digital en muchas ocasiones

es poco paciente para tomarse unos minutos que evitan angustias innecesarias. Especialmente, en un primer momento, de acuerdo con las condiciones técnicas/tecnológicas disponibles para el colectivo docente, es decisivo disciplinarse y esperar antes de hacer otra cosa para parar y guardar las versiones, siempre preliminares, de los propios escritos en la modalidad elegida.

Clínica de Edición Pedagógica

¿Por qué el nombre clínica? ¿Cuál es la asociación posible entre clínica y edición? Distintos profesionales, músicos, luthiers o deportistas realizan encuentros públicos cuyo propósito es transmitir a los colegas, experimentados o novatos, cómo hacen lo que hacen. Esta alegoría es útil para hacer explícitos algunos de los sentidos del trabajo colaborativo que proponemos con Wikipedia.

La clínica de edición instala una pausa en la mesa y el sillón de trabajo y realiza un encuentro al que asisten los habituales editores pedagógicos, docentes invitados y comentaristas de textos. En este momento los textos se apoderan del escenario y son ofrecidos a la comunidad que se dispone a comentar e intercambiar aquello que los textos le dan a pensar.

Asimismo, la clínica de edición pone en evidencia que el proceso cognitivo –y las reglas de construcción– de producción de textos es complejo y está muy lejos de la noción romántica de inspiración. Muestra que el contacto frecuente con las palabras, las lecturas comentadas de los colegas y la constancia son algunas de las maneras para que los textos, finalmente, se destraben y mejoren.

El propósito de la clínica de edición es mostrar cómo se hizo un texto, ofrecer el análisis de la transformación que sobrellevó la edición a partir de los comentarios recibidos y también cuando el propio autor logró tomar distancia del texto y se posicionó como lector.

Los encuentros pueden ofrecer el tratamiento de uno o varios textos en clínicas simultáneas o en un espacio central.

Una tarea estratégica a desarrollar en esta instancia es presentar la secuencia de edición pedagógica por la que pasó el texto en la que intervinieron colegas. En otras palabras, mostrar cómo mejoró el texto editado desde la primera versión a la actual, que será nuevamente prestada. En el mismo movimiento, los colegas comentaristas intercambian pareceres acerca de cuáles son las maneras más efectivas para elaborar y transmitir los comentarios y sugerencias de mejora de los textos.

Una actividad para desafiar y sistematizar el análisis de textos durante la clínica es construir en el colectivo de docentes un *protocolo de edición pedagogía que pudiera* contemplar la dimensión del contenido y del estilo del texto. Esto es, alistar qué rasgos y atributos debe respetar un texto publicable en Wikipedia. Sobre todo al inicio de la constitución del colectivo de docentes, es altamente recomendable formular un protocolo de edición que crezca a medida que se editen los textos, ya que resultará efectivo para ahorrar energía y tiempo y economizar esfuerzos. De cualquier forma, es sensato reconocer que los protocolos poseen ventajas y límites, proponen miradas y cortes arbitrarios sobre el texto que bien pueden ser otros, pero a la vez lo protegen al vigilar aspectos fundamentales del texto. El protocolo tiene la virtud de poder tildar los requisitos que el texto cumple y señalar con una X los requisitos que no cumple, para focalizar en ellos la reescritura. Se propone un listado preliminar, de ningún modo exhaustivo, de *requisitos de estilo* que debería considerar un texto en Wikipedia para dar continuidad a la construcción de un protocolo de edición pedagógico.

Al LEER el texto según pautas de estilo:

- El texto no presenta errores de ortografía
- Las oraciones son breves, claras, precisas y gramaticalmente correctas
- En el texto, no hay más de un espacio de separación entre las palabras
- El texto hace gala de todos los signos de puntuación: punto, coma, dos puntos, punto y coma, paréntesis, signos de interrogación (apertura y cierre), comillas, etc.
- El texto es claro y resulta fácil de leer
- El registro del texto es formal y no hay expresiones coloquiales
- El texto explicita el significado de todas las siglas que utiliza
- El texto no resulta repetitivo, ni desde el punto de vista del léxico (no se repiten palabras: se utilizan pronombres o sinónimos) ni desde el de las ideas (no se repite lo mismo con palabras diferentes)
- Los pronombres tienen un claro referente: se entiende quién habla, de qué se habla y qué se dice
- Los títulos y subtítulos siguen la progresión que ordenan la información. El lector puede encontrar fácilmente la sección de su interés y comprender la organización del trabajo
- El texto evita palabras de significado vago, impreciso o muy general. Recurre en cambio a términos específicos

- En el texto se utiliza la terminología específica de la disciplina que se trata y se seleccionan las palabras con precisión en función de lo que se quiere decir
- El texto construye una voz impersonal coherente, que no alterna con la primera persona. Se tienden a borrar las huellas del sujeto enunciador
- Se reconoce claramente, sin esfuerzo, la conexión causal entre las ideas: se utilizan conectores
- Hay una progresión temática que lleva de un párrafo a otro. Los párrafos se conectan entre sí: se utilizan marcadores discursivos
- El texto presenta ejemplos para construir y relacionar definiciones. El diálogo entre las definiciones y los ejemplos es claro y productivo
- El texto explicita el origen de la información que analiza
- No hay saltos en la información: no se espera que el lector reponga datos ni “interprete” lo que se alude. La secuencia inductivo-deductiva que vincula los datos es clara
- No hay imprecisiones: se presenta toda la información necesaria para comprender todas las afirmaciones
- *Continuar construyendo el listado de requisitos de estilo...*

Para cerrar, y seguir pensando, esperamos que la *edición pedagógica* contribuya a que algunas prácticas de escritura y lectura encuentren sintonía con las transformaciones contemporáneas como las que sugiere Wikipedia. En particular, como señala la lucidez de Maite Alvarado, docentes y estudiantes se identifican ahora como escritores, lectores y editores maduros y no “se limitan a decir por escrito lo que saben, “repiten el conocimiento” que tienen archivado en la memoria en relación con un tema, y lo hacen de formas conocidas o familiares” (Alvarado 2003: 52). El reto es que la democratización del acceso al conocimiento estimule otros modos de decir y producir conocimiento.

Bibliografía

- Alvarado, M. (1996), La escritura en la escuela secundaria, de la expresión a la producción. Buenos Aires, Revista Versiones, N°6.
- Alvarado, M. (2003), La resolución de problemas. Propuesta Educativa N° 26, Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Burbules, N. (2008), Riesgos y promesas de las TIC en la educación. ¿Qué hemos aprendido en estos últimos diez años? Seminario internacional Cómo las TIC

transforman las escuelas. IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires Disponible en: http://www.unicef.org/argentina/spanish/IPE_Tic_06.pdf

- Carlino, P. (2005), *Escribir, leer y aprender en la universidad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cioran, E. (2005), *Desgarradura*, Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1995), "Relatos de experiencia e investigación narrativa", en Larrosa, J. y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Dussel, I. (2012), "La formación docente y la cultura digital; métodos y saberes en una nueva época". En: *Más allá de la capacitación*. En Birgin, A. (comp.) *Debates acerca de la formación de los docentes en ejercicio*. Buenos Aires: Paidós (Cuestiones de Educación).
- Larrosa, J. (2000), "Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación". En: *Pedagogía profana*, Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Sharpe, L. y Gunther, I. (2006), *Manual de edición literaria y no literaria*, México: Fondo de Cultura Económica.